

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

LAS FIESTAS JUDÍAS Y LA FIESTA DE PENTECOSTÉS

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR JOSÉ A. FERRER EN CUMPLIMIENTO DE

LOS REQUISITOS DEL CURSO HI 101

HISTORIA Y PENSAMIENTO DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL EN PUERTO RICO

POR

KARIBER S. HERNÁNDEZ MELÉNDEZ

SAINT JUST, P.R.

1 DE NOVIEMBRE DEL 2025

Nombre de la Fiesta

Pentecostés (Fiesta de las Semanas o Shavuot)

Tipo de Fiesta

Pentecostés era una fiesta solemne y agrícola, establecida por Dios como una de las tres fiestas principales en las que todo varón debía presentarse ante Él en Jerusalén (Deuteronomio 16:16). También se le conocía como Fiesta de las Primicias del Trigo, celebrada cincuenta días después de la Pascua. Con el tiempo, también adquirió un significado espiritual como memorial de la entrega de la Ley en el monte Sinaí.

Contexto Bíblico de la Fiesta

En el Antiguo Testamento, la fiesta fue instituida por Jehová para reconocerle como proveedor de las cosechas y Señor de la creación.

El libro de Levítico 23:15-21 dice: “Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis nuevo presente a Jehová.” (RVR1960)

Pentecostés era una celebración de agradecimiento, una expresión de gozo y adoración, en la que el pueblo reconocía la fidelidad de Dios. En el tiempo del exilio y del retorno a Jerusalén, esta fiesta tomó también un sentido de esperanza nacional y espiritual, recordando la liberación del pueblo y el pacto de Dios con Israel.

Propósito de la Fiesta

El propósito principal de Pentecostés era agradecer a Dios por los primeros frutos de la cosecha y reafirmar su pacto con Su pueblo. Representaba la dependencia total del ser humano de Dios, no solo en lo material, sino también en lo espiritual.

Sin embargo, el cumplimiento más glorioso se encuentra en el Nuevo Testamento, cuando el Señor Jesús, después de su ascensión, cumple la promesa del Padre al enviar el Espíritu Santo. Hechos 2:1-4 nos narra: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

En ese momento, Dios inauguró la era del Espíritu, marcando el nacimiento de la Iglesia Cristiana. El mismo poder que descendió ese día impulsó a los creyentes a predicar el Evangelio con denuedo, cumpliéndose así Joel 2:28: “Y derramaré mi Espíritu sobre toda carne.”

Celebración Actualmente

Hoy en día, el pueblo judío todavía celebra Shavuot (Pentecostés), pero con énfasis en la entrega de la Torá y la alianza en el Sinaí, más que en la cosecha.

En cambio, para los cristianos pentecostales, cuando recordamos el día del Pentecostés, recordamos el derramamiento del Espíritu Santo, la manifestación del poder de Dios y el nacimiento de la Iglesia.

Para el creyente lleno del Espíritu, Pentecostés no es solo una fecha, sino una realidad continua, una promesa esperada, anhelada y en instancias añorando con el corazón. El Espíritu Santo sigue llenando, renovando y empoderando a su pueblo para cumplir la misión de Cristo en la tierra. Como dice **Hechos 1:8**: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” –Esta es la promesa la cual esperamos, el bautismo del Espíritu Santo. Como creyente, como seguidor de Cristo, como futuro ministro para la gloria de Dios, personalmente anho la cobertura de Dios, el bautismo del Espíritu Santo, el hablar en lenguas, el tener una relación íntima con Dios aún más profunda.

Personalmente anho el bautismo y sentir a Dios mismo, llenarme de El, para poner manos sobre los enfermos y sean sanados, sobre los muertos y sean resucitados, sobre los endemoniados y sean libertados, sobre los paralíticos y que se levanten y caminen. Es mi anho que Dios me use a tal nivel de ver su gloria, arde en mi este deseo como una llama de fuego en mi interior. No importa las veces que me he querido rendir, este llamado no deja esa llama de fuego morir. Es un llamado que lo tenemos todos, de trabajar para Dios, de cumplir con la gran comisión.

Mateo 28:18-20 dice: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Reflexión Personal sobre el Pentecostés, el Bautismo del Espíritu Santo y el poder de Dios:

Pentecostés nos recuerda que Dios sigue actuando poderosamente en medio de Su pueblo. El capítulo 14 del libro de Juan habla palabras de nuestro amado Salvador, Jesucristo, diciendo: “De

cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, **las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará...** porque yo voy al Padre.”

Esta sección del versículo: “El que en mí cree, **(las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará)**...” me recuerda a una instancia donde me encontraba en un campamento de jóvenes en Cidra, me parece que fue la segunda noche del campamento, el predicador conto sobre varias experiencias con Dios que tuvo en los cuales Dios lo uso para sanidad, pero en un momento, el predicador mando a que le trajeran personas con condiciones que tuvieran un brazo más corto o una pierna más corta que la otra, o las espaldas viradas. Le trajeron a ese predicador un muchacho en silla de rueda, y este nene tenía una pierna más corta que la otra. Todos se acercaron a donde el para ver, cuando el comenzó a orar, dentro de mí, me faltó la fe, y yo pensaba en mi mente, “Dios mío, que suceda el milagro para que el no quede mal.” Pero el predicador oro con fe, y cuando el pronuncio las palabras, “¡Tu dijiste que cosas mayores haríamos en tu nombre!” no llegó ni a terminar su oración y la pierna le creció y quedaron a nivel. Yo no lo vi, porque la multitud era tan grande, pero creí y otros testificaron que lo vieron. Luego oro por una mujer, con un brazo más corto que el otro, que pasó con su padre el cual tenía mucha fe, al parecer le afectaba mucho su condición y él quería que ella recibiera sanidad, este milagro yo lo vi con mis propios ojos, fue algo impresionante. Quise compartir este milagro. A veces humanamente somos incrédulos, aun siendo creyentes de Dios, dudamos de los milagros que pueden suceder, pero dice la palabra de Dios en el libro de Isaías, palabras de Dios mismo: “¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie, y cuando llamé, nadie respondió? **¿Acaso se ha acortado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren de sed.**” Isaías 50:2, (RVR 1960) Yo me sorprendí al ver aquel milagro, y

me sorprendí al ser testigo de **la fe tan grande que tenía aquel hombre**. A través de este versículo, nuestra fe es aumentada, y tales milagros y tales palabras nos recuerdan que de Dios es el poder. Este es el Dios a quien nosotros le servimos, Salmos 104:28-30 lo describe muy bien, como el Dios que tiene el poder, cuando dice: **“Tú les das, y ellos recogen; abres tu mano, y se sacian del bien. Escondes tu rostro, y se desvanecen; les quitas el aliento, y dejan de ser. Así vuelven a ser polvo. Envías tu hálito, y son creados; y renuevas la superficie de la tierra.”** Este es El Dios quien bautiza con Espíritu Santo y fuego, como dicho en Mateo 3:11 **“¹¹ Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”**

Juan capítulo 14 versículo 13 -14 **“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.”** Procuremos pedir el bautismo del Espíritu Santo y el hablar en lenguas.

La promesa del Espíritu Santo (Juan 14:15-17)

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.”

Conclusión

Así como el fuego descendió en el Aposento Alto, hoy sigue encendiendo corazones con pasión por las almas. El Pentecostalismo en Puerto Rico y el mundo nace precisamente de esa

experiencia transformadora, donde el Espíritu Santo impulsa a la Iglesia hacia la santidad, el servicio y la misión. Él nos redarguye y nos guía a toda verdad. Siento que a veces nos falta a aprender a escuchar su voz. No hablo de escucharlo audiblemente sino de dejarnos ser guiados por Dios, verdaderamente aprender a ser su voluntad y no la nuestra, y a perseguir las metas que El ponga en nuestro corazón, antes de las nuestras, Yo creo que Él es El que pone en nosotros el querer como el hacer para orar, y para hacer buenas obras.

Cuando estaban todos unánimes, y desde el cielo bajo el Espíritu Santo, se cumplió lo que Jesús había hablado. Aunque Jesús se iba, Él iba a pedirle al Padre que nos enviara otro consolador, y podemos tener paz sabiendo que, si le somos fieles, Dios estará con nosotros, guiándonos y que no estaremos solos, todos los días hasta el fin del mundo.

Para mí lo que sucedió el día aquel grandioso fue y sigue siendo maravilloso, grandioso, poderoso, y lo anhele para mi vida también. Por esto, y por muchas razones, y porque Dios ha sido tan bueno conmigo, soy orgullosa de ser Pentecostal.

Referencias

- Biblia Reina Valera 1960 (RVR1960)
- Berrios, Joseph S. *Judaísmo Mesianico* (2010). Lucas Park Books.
- Duffield, Guy P. y Van Cleave, Nathaniel M. (2002). *Fundamentos de Teología Pentecostal*. Bogotá: Editorial Buena Semilla.
- Rivera Miranda, Luz M. (2006). *Historia de la Iglesia de Dios en Puerto Rico*. Trujillo Alto, PR.
- Presentación: *Perspectiva Bíblica sobre Pentecostés* (Prof. José Ferrer)